



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 9

CTX 110 LITURGIA I

Maxwell, William D. “Formas litúrgicas en occidente”. En *La Celebración Cristiana: antología del curso CTX110 Liturgia I*, compilada por Edwin Mora Guevara, 155-184. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2009.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

III

FORMAS LITURGICAS EN OCCIDENTE

C. 500-1570 DC

Los ritos occidentales, como los orientales, se desarrollaron a partir del rito flúido⁴ de la Iglesia primitiva y el principio es el mismo. Ambos derivan finalmente de la sinagoga y el Apóstol⁵ Alto, y caen en dos divisiones: la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de los fieles.

Las principales partes de esta estructura también son similares, pero se desarrollaron a lo largo de diferentes líneas. Lo más notable es que, en occidente y particularmente en el rito romano primitivo, las señales distintivas eran la brevedad y sobriedad de expresión en contraposición al carácter difuso y extravagante del oriente; y mientras en el oriente la liturgia era rígida durante todo el año⁶ sin que parte alguna cambiara de domingo a domingo excepto las lecciones y aún estas no necesariamente, desde los tiempos más tempranos en occidente hubo muchas partes variables conocidas con el nombre general de *propria* o "propias".

Estas propias eran: el introito, es decir un salmo o partes de los salmos, cantadas antifonalmente a la entrada de los clérigos; la colecta; ¹ las lecciones; el gradual, que era un salmo entonado entre las lecciones y así denominado porque era entonado desde las *gradus* o gradas del altar,² del santuario o del

¹ En cuanto a una descripción de la colecta como forma de oración véase más abajo, pgs. 199.203.

² En occidente, la Santa Mesa era descripta desde tiempos primitivos como el *altare*, es decir *alta ara*, o "altar mayor".

ambón; las secretas, colectas dichas al final del ofertorio; el salmo o antífona ofertoria, comúnmente llamado el ofertorio; el prefacio propio, una breve sección variable del prefacio de la oración de consagración, que contiene una acción de gracias especial de acuerdo a la estación; el salmo de comunión, comúnmente llamado la comunión; y las postcomuniones, colectas dichas inmediatamente antes de la despedida. Había también otras partes variables según la ocasión, especialmente en los galicanos, pero estas son las propias principales de los ritos occidentales.

La historia del culto en occidente puede ser dividida más o menos arbitrariamente en tres períodos.

El primero va desde el 50 DC hasta el 500, época en la cual el culto occidental pasó de la etapa flúida a las formas rígidas. Durante tres siglos el griego había sido el idioma vernáculo de la cristiandad, pero para el siglo cuarto ya había sido desplazado por el latín como lenguaje litúrgico; y hacia fines del siglo cuarto comenzaron a aparecer ritos latinos locales como formas rígidas. La información relativa al culto occidental de este período es sumamente fragmentaria. Las principales fuentes de información son el relato de Justino Mártir y el orden eclesiástico de Hipólito. Sin embargo, hacia el siglo sexto comienza a surgir la evidencia de que dos ritos principales existían simultáneamente, y aparecen documentos que testifican del orden y contenido de estos ritos.

El segundo período va aproximadamente del 500 DC al 900. Comienza con dos ritos occidentales originarios coexistentes: el rito romano, empleado al comienzo solamente en la ciudad de Roma; y el rito galicano, que se difundió por el resto de Europa y que variaba considerablemente de acuerdo al uso local. Finaliza con el ascenso del rito romano. Durante este período los dos ritos se influyeron mutuamente en forma continua hasta el siglo nono, cuando, habiendo aumentado el poder y la autoridad de la sede romana, los ritos galicanos fueron suprimidos bajo Pepino y Carlomagno. Con pocas excepciones, entre las cuales puede notarse el rito de la Iglesia celta, los ritos galicanos quedaron fuera de uso, y aun donde perduraron lo hicieron en versiones altamente romanizadas. Por otra parte, el rito romano del siglo décimo no era el del siglo cuarto o quinto, sino que había sido considerablemente

alterado por la influencia galicana y contenía mucho material de ese origen.

El tercer período va aproximadamente desde 900 DC hasta 1520, y es el período del ascendiente del rito romano. Durante este tiempo el rito no era absolutamente rígido, sino que variaba en forma considerable en diferentes diócesis y provincias, al tiempo que tenían lugar constantemente algunos cambios menores. De estos cambios, eran más importantes las variaciones del ceremonial y del énfasis que las del texto. El canon (*Canon actionis*, la norma de la acción), esa parte de la oración de consagración que sigue al Prefacio, ha permanecido prácticamente inmutable desde el siglo sexto, pero el rito en general no asumió su actual forma rígida hasta 1570. La fecha 1520 señala la aparición de las primeras misas luteranas en Alemania; en un principio, estas eran traducciones y paráfrasis de la liturgia romana, empero con un cambio del énfasis doctrinal producido por importantes modificaciones del ceremonial tradicional y significativas revisiones y omisiones del texto.

1. *Los ritos galicanos*

El origen de los ritos galicanos es obscuro, pero hoy casi todos los liturgistas concuerdan en que derivan del rito fluido de la Iglesia primitiva y representan el desarrollo natural de la liturgia entre los pueblos más bárbaros allende Roma. Por consiguiente, es de esperar que encontremos esos ritos más llenos de colorido, más elaborados y llamativos que el rito romano local; y tal es el caso.

Puesto que los textos más antiguos de los ritos galicanos datan del siglo séptimo, no es posible afirmar precisamente cómo eran las formas más primitivas. Más aún, la liturgia occidental asumió una forma rígida y definida muchos siglos después que la oriental. En verdad, como escribe Lietzmann:

“La composición litúrgica libre prevaleció en occidente en los tiempos de los merovingios (siglo sexto). Constantemente se formulaban nuevas oraciones.

...Parecía que el ideal consistía, en ocasiones, en componer su propia liturgia para cada domingo y festival. Hallamos esta tendencia en Roma y Milán, tanto como

en la Galia y España. En Roma, aunque no fue suprimida, tendió a reducirse a la formación de un núcleo de oraciones invariables, de las cuales la oración de consagración era el meollo." ³

Esto sirve para indicar cuán variado era el rito galicano en su expresión local y qué difícil es de describir, a no ser en forma general y representativa.

Esta dificultad resulta aún más complicada por la comparativa falta de textos. En verdad, hay una sola colección, (el *Libellus missarum*, que parece estar libre de influencia romana. Fue descubierta en un palimpsesto en Karlrube hace menos de un siglo. Cabrol, que la ha sometido a un escrutinio completo, declara que se trata de un misal galicano del siglo séptimo, de origen francés.

Además de este palimpsesto hay dos imperfectos sacramentarios galicanos, que datan de fines del siglo séptimo o principios del octavo, conocidos como el *Missale Gothicum* y el *Missale Gallicanum vetus*. También provienen de Francia, pero contienen muchos elementos romanos. Todavía más romano es el *Missale Francorum*, posterior en un cuarto de siglo. En los siglos nono y décimo aparecen más textos, ⁴ pero para entonces es difícil distinguir entre el galicano y el romano. Los ritos mozárabes de España y el rito ambrosiano de Milán⁵ también eran miembros de la familia galicana, pero la falta de espacio nos impide examinarlos. Los ritos celtas serán considerados brevemente en lugar aparte.

Otra fuente de información que no debe ser dejada de lado, aunque es posible que Duchesne haya exagerado su valor,

³ III. 9, pg. 262.

⁴ Con respecto a textos del rito galicano: excelente bibliografía en el artículo de Leclercq, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie* {*Diccionario de arqueología cristiana y liturgia*}, VI. i. 474-591; también Migne, *Patrología Lat.* liii, lxii, lxxviii; y en los Textos 15 y 16, pgs. 283 ss; oraciones consagradorias representativas en el Texto 1, pgs. 110-123.

⁵ Textos mozárabes: la mejor bibliografía en *Dict. d'archéol., etc.*, el artículo de Cabral, "Mozárabe"; Alcuin Club Tractus (Folletos del club Alcuin), xv, Londres, 1924; el artículo de Jenner, "Moz. Rite", en la *Catholic Encyc. (Enciclopedia católica)* x. 611-623. Textos ambrosianos; el artículo de Lejau, "Ambrosien", *Dict. d'archéol., etc.* i, 1373-1442; también traducción inglesa del rito moderno en el Texto 17.

es una carta ⁶ que lleva el nombre de San Germán de París

576). Fue escrita, sin embargo, por otra persona que vivió probablemente un siglo y medio más tarde. Por consiguiente posee sólo un interés secundario para nosotros, puesto que describe un rito francés local de fines del siglo séptimo o comienzos del octavo.

Una característica notable del rito galicano era el lugar que parece haberle asignado a la congregación en el culto. Había muchas respuestas y partes musicales. También parece que el diácono hubiera conservado en gran medida su primitiva función de director de las devociones de la congregación, guiándola en las letanías, y administrando el cáliz en la comunión. En occidente las mamparas del santuario rara vez ocultan la santa Mesa; por consiguiente, el diácono no era tan prominente como en el oriente, pero en el rito galicano nunca se convierte en un mero asistente del celebrante, como en el romano. Parece probable que el Padrenuestro era recitado por todos, o por lo menos por todos los ministros.

Las oraciones galicanas carecían de la austeridad de las romanas y eran más prolijas; no resulta difícil distinguir en el rito romano moderno una colecta cuyo origen sea galicano de otra puramente romana. ⁷ El rito galicano en conjunto era más patético, simbólico y dramático que el rito romano del mismo período, y mucho más extenso. Abundaba en propias y era por mucho el más flexible de los ritos conocidos. Su ceremonial era elaborado y espléndido, y copioso su empleo del incienso. Como en el rito romano, las dos acciones principales eran la entrada de los clérigos y la lectura del Evangelio. Posteriormente la Gran Entrada se convirtió en un Elemento de algunos ritos galicanos, pero esta era una importación oriental. La celebración conjunta parece haber sido frecuente, especialmente

⁶ Migne, *Patrología Lat.* Ixxii. Partes importantes están citadas en III. 5, pgs. 189-227, acompañadas por una descripción del rito galicano posterior, pero tal como se lo celebraba con posterioridad a lo que Duchesne sugiere. Véase también el importante artículo de Wilmart, "Germain de París" en el *Dictionnaire (Farchéologie chrétienne et de liturgie,*

⁷ Véase III. 21, donde se cotejan varios ejemplos de colectas y prefacios romanos primitivos con oraciones galicanas. Es probable que la clásica severidad de las oraciones romanas se deba al gran conservador, el papa León el Grande (-f- 461); véase TIL 22, pg. 56.

en la Iglesia celta donde era normal.⁸ Tenía la ventaja de excluir ampliamente las misas privadas.

El rito galicano de postrimerías del siglo séptimo, tal como se lo celebraba en Francia, seguiría aproximadamente el siguiente bosquejo:

La liturgia de la Palabra

Ingressa u *Officium*

Salutación del celebrante: *Dominus sit semper vobiscum*,
y respuesta

Kyries

Benedictus (Lucas 1:68-79) o *Gloria in excelsis*

Colecta

Profecía de los Hechos o de las epístolas

Benedictus es (“Bendito eres tú, oh Señor Dios de nuestros padres”) o *Benedicite*

Evangelio (Procesión con luces, y *Gloria tibi, Domine*)

Canto — *Tersanctus* o *Kyries*

Sermón u homilía

Letanía del diácono

Despedida de los catecúmenos

La liturgia del Aposento Alto

Ofertorio: Presentación de las ofrendas y preparación de los elementos

Mixtura (de agua y vino)

Salmo todo entonado antifonalmente

(Oración del velo) (Letanía de los fieles)

Lectura de dípticas

Colecta después de los nombres

Beso de la paz, y colecta por la paz

Salutación y *Sursum corda*

Oración de consagración:

Contestatio o *Inmolatio* (es decir Prefacio. Extenso, difuso, variado, siempre una propia)

Sanctus

Colecta (*Collectio post sanctus* para vincular el *Sanctus* con las Palabras de la institución — realmente la Anamnesis)

⁸ Véase más arriba, pg. 28; también III. 6, pg. 187; III. 5, pg. 175, n. 2. Warren, en III. 12, pgs. 128-130, se equivoca al sostener que esta práctica era exclusivamente céltica.

Palabras de la institución
Post mysteria (Colecta a manera de Epiclesis)
 Fracción (en nueve trozos en forma de cruz):
 Colecta: *post secreta*
 Antífona entonada en el íterin
 Mixtura (de pan y vino) también tiene lugar aquí
 Padrenuestro (con protocolo y embolismo)⁹
 El celebrante bendice a la congregación
 Dación y Comunión (mientras se canta el salmo 34,
Ad accedentes)
 Oración de acción de gracias o colecta postcomunión
 El diácono despide a la congregación: *Missa acta est*, o
In pace, u otra fórmula.

Como vemos por el bosquejo, la liturgia comenzaba con el canto de una antífona, un salmo o versículos y respuestas entonados alternativamente por dos coros, durante la cual los clérigos entraban en procesión solemne, incensados por turíferos. El celebrante ocupaba su lugar en el altar adoptando la postura basilicana, con sus ministros a su alrededor; y, una vez finalizado el *Ingressa*, saludaba a la congregación con la fórmula *Dominus sit semper vobiscum*, a lo que la congregación replicaba: *Et cum spiritu tuo*. Luego se cantaban los *Kyries* en griego, seguidos por el *Benedictus*; hacia el siglo séptimo éste era substituido a veces por el *Gloria in excelsis*, pero el *Benedictus* pertenecía al rito original. Seguían algunas colectas, y una lección del Antiguo Testamento que podía ser seguida de un canto, y otra lección de los Hechos o las epístolas. Seguidamente tenían lugar los himnos de Daniel (LXX), usualmente el *Benedictus est*, a veces el *Benedicite*. Luego venía una procesión con el libro del Evangelio, con luces e incienso, después de la cual el diácono leía el Evangelio. Esto era seguido por el *Tersanctus* (traducción latina deb *Trisagiori*) y un sermón u homilía basada en el Evangelio. Luego una letanía del diácono, tan estrechamente afín a las letanías orientales que era poco más que una traducción. A cada cláusula la congregación respondía con la paráfrasis latina del *Kyrie eleison*: *Precamur te Domine, miserere* ("Te rogamos, Señor, ten mi-

⁹ El "protocolo" consistía en algunas palabras de introducción, y el "embolismo" era una oración breve basada en las últimas palabras del Padrenuestro, *Libera nos a malo*. Se la menciona frecuentemente como la *Libera nos*.

sericordia”). Después de la letanía, el celebrante decía una colecta y el diácono despedía a todos los que no eran de los fieles.

Durante el Ofertorio, mientras se preparaban los elementos y el agua era mezclada con el vino, se cantaba antifonalmente un salmo; luego los elementos eran descubiertos mientras se decía una oración del velo. En el uso más antiguo es posible que se dijera aquí una letanía de los fieles. Luego se leían las dísticas,¹⁰ y el celebrante decía una *collectio post nomina*, y se daba el Beso de la paz, seguido de otra colecta *ad pacem*. Entonces, saludando a la congregación, el celebrante la llamaba a la oración con el *Sursum corda*.

La Oración de consagración comenzaba con un largo prefacio conocido con el nombre de *contestatio* o *immolatio*, el cual, aunque no tan extenso como los prefacios orientales, era mucho más largo que el romano, y variaba con frecuencia. Terminaba con el *Sanctus*, cantado por el pueblo. La consagración se completaba con una colecta, la *post sanctus*, que usualmente era una anamnesis y que conectaba el *Sanctus* con las Palabras de la institución, y una colecta *post mysteria*, que en realidad era la epiclesis, finalizando la oración con una atribución a la Trinidad. En algunos ritos galicanos seguían las intercesiones, pero es incierto que las mismas pertenecieran al rito galicano propiamente dicho.

La Fracción, que era ejecutada elaboradamente, acompañada por una colecta *post secreta*, venía después mientras se cantaba una antifona, la *confractorium*, o el *Benedictus qui venit*; en este momento tenía lugar la commistión¹¹ o inmisión¹² del pan y el vino. Después de esto, se decía el Padrenuestro, introducido por un protocolo y terminado con un embolismo. Entonces el celebrante bendecía a la congregación, y seguía la dación y comunión, durante las cuales el diácono servía el cáliz. Entretanto se cantaba el salmo 34:8; y después de la comunión se decía una oración de acción de gracias o una colecta, y el diácono despedía a la congregación con la fórmula acostumbrada.

Especie de libro o tabla en la que se anotaban los nombres de los clérigos y benefactores de la congregación. {Nota del traductor}.

¹¹ Mezcla de cosas diversas, de materias varias. {Nota del traductor}.

¹² Acto de introducir una cosa dentro de otra. (Nota del traductor).

Los ritos celtas eran también miembros de la familia galicana. Poco se sabe de estos ritos en las primeras épocas, pero ya no puede sostenerse, como una vez se lo hizo seriamente, la teoría de que descienden directamente del rito flúido oriental por medio de Efeso.¹³ Los ritos celtas en estructura y contenido son inconfundiblemente galicanos, no orientales.

Al tiempo que existen muchos fragmentos comparativamente tempranos, las dos fuentes principales¹⁴ de los ritos celtas son el antifonario Bangor, de fines del siglo séptimo, una colección de colectas, himnos, cánticos, versículos y respuestas empleados en el monasterio donde se dice que San Columbario comenzó su carrera monástica; y el misal Stowe, también monástico, de comienzos del siglo décimo. Mayor información se obtiene de fragmentos tales como el de Karlsruhe, un manuscrito de principios del siglo nono, que contiene tres misas. El *Misal de Bobbio*,¹⁵ un manuscrito del siglo séptimo, también es considerado por algunos, especialmente E. Bishop, como “un ejemplo de la clase de libros en boga en la segunda época de los santos irlandeses”.

Reuniendo estas fuentes, y siguiendo principalmente el misal Stowe, obtenemos un panorama general del rito celta de comienzos del siglo décimo. Todavía conservaba en esta época muchas características galicanas, y en verdad era predominantemente galicano; pero la influencia romana había comenzado a hacerse sentir a partir del siglo séptimo, cuando la Pascua romana fue aceptada en Irlanda del Sur. La dominación del rito romano viene mucho más tarde, y puede datarse aproximadamente del tiempo de la reina Margarita de Escocia, hacia fines del siglo déciinoprimeros. De allí en adelante, el rito de Sarum¹⁶ gradualmente ganó la preeminencia.

¹³ Este concepto estaba basado en el anónimo y erróneo *Citrusus Scottorum*, un documento del siglo ocho; por detalles, véase ITT. 12, pgs. 30-62. Esta obra es de valor, pero muchas de sus conclusiones son anticuadas, y deben ser aceptadas con reservas a la luz de las investigaciones modernas. Véase también el *Dict. d'archéol., etc.*, II. ii, 2990-2991.

El importante artículo de Gougaud, “Liturgies celtiques”, en el *Dict. d'archéol., etc.*, II. ii, 2969-3032, ofrece información completa y detallada de todos los textos, demasiado numerosos para mencionarlos aquí; véase también Jennes, “Celtic Rite”, en la *Catholic Encyc.* iii, 496 ss. En cuanto al misal Stowe véase el Texto 18, también III. 12. En el Texto 19 aparecen letanías irlandesas.

¹⁵ En Mabillon, *Lit. Rom. Vet.* ii, y en el Texto 15.

¹⁶ Véase más abajo, pg. 168.

EL CULTO CRISTIANO

Antes de comenzar el servicio, mientras los ministros eran investidos y se preparaban los elementos, los clérigos efectuaban una preparación privada, consistente en una confesión de pecados, con letanía por los santos y varias colectas. El rito propiamente dicho comenzaba con el introito.

'La liturgia de la Palabra

Introito (no mencionado en los misales pero sí en folletos. Probablemente cantado del salterio)
 Salutación
 Colecta (la de San Pedro en iii.kal .Julias)
Imnus Angelicus (es decir el *Gloria in excelsis*, posiblemente precedido por el *Tersanctus* o *Trisagion*)
 Colectas (varias, inclusive la del día)
 Lección del Antiguo Testamento o del Apocalipsis
 Epístola
 Colectas
 Salmo cantado antifonalmente, seguido de colectas
Alleluia, con más colectas
 Letanía del diácono, terminada con colectas
 Quitase a medias el velo del cáliz, mientras se canta el salmo 141:2 por tres veces
 Canto: *Veni, Domine, sanctificator, omnipotens, et benedic hoc sacrificium preparatum tibi*, entonado tres veces
 Evangelio
 Canto, cuya naturaleza es oscura
 Colectas *super evangelium*
 Credo (el introducido en el rito bizantino por el patriarca Timoteo, 511 DC¹⁷)

La liturgia del Aposento Alto

Ofertorio: Descubrimiento completo de los elementos
 Entretanto se canta tres veces el salmo 135:7, *Ostende nobis*
 Ofrenda del cáliz y la patena juntamente con la elevación
 Lectura de las dípticas, seguida de una colecta *post nomina*
Sursum corda (sin salutación)

¹⁷ Véase también más arriba, pg. 53.

Oración de consagración:

Prefacio (peculiar a este rito —Stowe)

Prefacio propio insertado — la rúbrica en vernáculo

Sanctus (a veces seguía el *Benedictus qui venit* — romano)

Colecta *post sanctus* (similar a la mozárabe del día de Navidad)

Canon (muy similar al romano, ¹⁸ con pocas peculiaridades galicanas poco importantes, y con muchos santos celtas; el *Te igitur* es precedido por las palabras: *Canon dominicus papae Gilasi*)

Fracción, con Confesión de fe y aleluyas. La Fracción era elaborada, normalmente dividida en de 5 a 13 trozos en forma de cruz.

Para Navidad, Pascua y Pentecostés en 65 trozos. Un sacerdote asistía al celebrante, de ahí la *confraction*.

Padrenuestro con protocolo y embolismo

El Beso de la paz (fórmula similar a la mozárabe)

Bendición de la congregación por el celebrante

Comisión, Dación, Comunión: el diácono administra el cáliz

Durante la comunión del celebrante, se cantaba el *Ecce*

Agnus Dei

Durante la de la congregación, antífonas de los salmos, etc.

Acción de gracias después de la comunión, *Grada tibi agimus*

Letanía del diácono, en algunos ritos más primitivos

El diácono despide a la congregación: *Missa acta est. In pace.*

En vista de la descripción previa de un rito galicano no es necesario que describamos la forma de la celebración en detalle: las diferencias importantes aparecen en el bosquejo que antecede. En los documentos aparece el *Renedicite*, y puede haber sido cantado después de la Profecía o de la lección del Antiguo Testamento. No hay evidencias del uso de incienso. En esta época, la posición del celebrante era ante *altare*, es decir, de frente al altar y dando las espaldas a la congregación. La celebración conjunta era muy practicada. Por ejemplo, en Iona era la regla, siendo la celebración individual ¹⁹ sólo pre-

¹⁸ Véase más abajo, pgs. 76-79.

¹⁹ III. 12, pgs. 128-130. Véase más arriba, pg. 63.

rrogativa de los obispos o de sacerdotes muy eminentes. Originalmente, aparte del prefacio, la Oración de consagración parece haber sido breve —una corta serie de colectas como en los ritos galicanos más primitivos— y era dicha en forma audible. La bendición del celebrante era dada a la manera oriental, con los dedos índice, mayor y meñique extendidos, y el anular doblado sobre el extremo del pulgar. Posteriormente se adoptó el modo romano, con los dedos pulgar, índice y mayor extendidos, y los anular y meñique doblados.²⁰ La gran cantidad de colectas era una de las peculiaridades de los ritos celtas, así como la ubicación de la letanía antes del Evangelio. Parece que los servicios fueron siempre corales hasta el período del ascendiente romano.

2. *El rito romano*

Tanto el origen como el desarrollo del rito romano antes del siglo sexto están envueltos en la oscuridad. Hasta el tercer siglo el rito era en griego y tenemos una descripción y fragmento de esta época en el relato de Justino Mártir y en el orden eclesiástico de Hipólito. Sin embargo, éstos no son simples descripciones del uso romano local, sino que más bien están relacionados con el uso fluido primitivo de la Iglesia de los primeros tres siglos; y durante la época en que Hipólito escribe él estaba en cisma. A comienzos del siglo cuarto, o hasta en el tercer siglo, parece que el rito comenzó a tomar forma en latín; también en esta época Constantino libró a la Iglesia de persecuciones y le dio existencia legal. Ahora la eucaristía era celebrada públicamente, lo cual provocó cambios importantes, invistiendo al servicio primitivo de mayor solemnidad y esplendor ceremonial. Todo esto, sin embargo, es más conjetura que historia, porque existe una laguna entre comienzos del siglo cuarto y fines del sexto. El único documento de importancia data de mediados de este período y ha sido atribuido, sin razones adecuadas, a San Ambrosio. Se lo

²⁰ Nótese la similitud con la mano de Sabazius; véase *The Labyrinth (El laberinto)*, editado por Hookc, Londres, 1935, que es un ensayo de Oesterley sobre Sabazius.

conoce como el *de Sacramentis*,²¹ y en él se cita parte del Canon, lo que basta para indicar que para entonces el canon rojnano ya había comenzado a adoptar una forma rígida.

El *Sacramentario Leonino*²² también contiene material de los siglos cuarto y quinto, aunque se trata de una compilación posterior. Los sacramentarios contenían las oraciones del celebrante en la misa,²³ ordenaciones y otros servicios, pero omitían las demás partes de la misa y el Canon. Estaban compuestos, pues, de colectas, prefacios, secretas y postcomuniones correspondientes a cada domingo y otros días. También pueden mencionarse otros dos sacramentarios importantes. El primero es el llamado *Sacramentario Gelasiano*,²⁴ por Gelasio I, papa desde 492 a 496. Probablemente esté basado en la obra de Gelasio pero, en la forma que ha llegado hasta nosotros, puede ser tan tardío como del siglo octavo, de modo que contiene agregados y modificaciones. Sin embargo, el Canon puede considerarse substancialmente igual al romano del siglo sexto. El segundo es el *Sacramentario Gregoriano*,²⁵ * así denominado por Gregorio el Grande, papa desde 590 a 604. Con seguridad está basado en las reformas de Gregorio, pero en la forma que lo conocemos es muy posterior. Desde el siglo nono hasta el décimoquinto, los textos son más numerosos, y especialmente valiosos son los *Ordines romani*,²⁹ descripciones detalladas del ceremonial de la misa.

²¹ El texto aparece en Migne, *Pat. Lat.* xvi. 417-464, especialmente 462-464. Las partes relevantes aparecen citadas en III. 6, pgs. 130-131, y en II. 5, pgs. 166-169, la cual, siguiendo a Duchesne, III. 5, le asigna una fecha tan temprana como los comienzos del siglo cinco. Véase también XII. 1, pgs. 141 ss.

²² Véase el Texto 20; también el artículo "Léonien" de Cabrol en el *Dict. d'archéol.*

²³ El término "misa" no tiene importancia doctrinal, ya que sencillamente deriva de las palabras de despedida occidentales (Romano: *Itc, missa est*; galicano: *Missa acta est*. *Missa* es la forma latina posterior de *missio*).

²⁴ Véase el Texto 21; también el artículo de Cabrol, "Gélasien", en el *Dict. d'archéol.*

²⁵ En el Texto 22 aparece el de dos manuscritos del siglo nueve; sobre los fragmentos más antiguos de comienzos del siglo ocho véase el artículo de Wilmart, "Un missel grégorien ancien", en la *Revue Bénédictine* (1909), xxvi. 281-300; otros que representan la fusión con el rito galicano en Migne, *Pat. Lat.* lxxvii, 25-240; véase también el artículo de Cabrol, "Grégorien", en el *Dict. d'archéol.*

²⁶ En el Texto 23 aparece el primer *ordo*; también en el III. 5, pgs. 456-484 con algunos otros *Ordines*. El artículo de Thurston, "Ordines romani", en la *Catholic Encyc.* Todavía carecemos de una edición completa con notas.

Podemos describir ahora en algún detalle la misa romana tal como se celebraba casi un siglo antes de la época de Gregorio el Grande.²⁷ Se hallará el rito más simple, terso, austero, rígido en su economía de palabras, estructura y ceremonias.

La liturgia de la Palabra

Introito por dos coros, mientras entran los clérigos
Kyries
 Salutación del celebrante
 Colecta(s)
 Profecía o lección del Antiguo Testamento
 Canto antifonal
 Epístola
 Gradual (salmo cantado originalmente por una sola voz)
Alleluia
 Evangelio, con luces, incienso, respuestas
 Despedida de los que no comulgan (Greg. *Dialog.* I. ii. 23)

La liturgia del Aposento Alto

Ofertorio: Ofrenda de los elementos, extensión del corporal sobre el altar, preparación de los elementos para la comunión, ofrenda de los dones, mixtura, mientras se canta un salmo
 Salutación y *Sursum corda*
 Oración de consagración:
 Prefacio
 Prefacio propio
Sanctus
 Canon (véase pgs. 60-63 por el texto)
 Beso de la paz
 Fracción
 Padrenuestro con protocolo y embolismo
 Comunión; el celebrante primero, luego la congregación (entretanto se cantaba un salmo)
 Colecta postcomunión (de acción de gracias)
 Despedida por el diácono

Las partes musicales eran vertidas por cantores adiestrados, y las respuestas eran dirigidas por los diáconos. Una parte

²⁷ Esta descripción está basada principalmente en el valioso ensayo de E. Bishop que aparece en III. 21, y el ensayo de Cabrol que aparece en III. 7, pgs. 520-524; véase también III. 11, cap. 8.

de la descripción de Bishop nos mostrará el rito tal como era celebrado de hecho:

“Posiblemente nada puede ser más sencillo que la composición... de la misa romana primitiva, digamos, de alrededor de mediados del siglo quinto. El canto de un salmo, el introito, por el coro al comienzo durante la entrada de los clérigos; una oración, o colecta, dicha por el celebrante; seguida por lecturas de la Biblia, separadas por un salmo cantado por el coro que denominamos el gradual. Después de la presentación de las ofrendas de pan y vino por la congregación, durante la cual el coro canta otro salmo, nuestro ofertorio, el celebrante lee una segunda colecta que hace referencia a los dones ofrecidos, colecta que llamamos la secreta. Luego viene, como introducción a la gran acción del sacrificio, lo que llamamos el prefacio, dicho por el celebrante y seguido por un solemne canto coral de alabanza a Dios, el *Sanctus*. Luego sigue el gran acto de sacrificio, que involucra la consagración, es decir, la oración denominada el Canon. Como una preparación para la comunión del sacerdote y la congregación, el celebrante dice el Padrenuestro, añadiendo unas pocas palabras que es como si fueran un eco de esa santa oración, nuestra *Libera nos, quaesumus*. Luego viene la comunión de la congregación, durante la cual el coro canta un salmo, que llamamos la comunión. Finalmente, el celebrante dice una tercera colecta, nuestra postcomunión, y la asamblea es despedida. Debe observarse que estas colectas son extremadamente breves; tres o cuatro líneas, como las tenemos hoy en nuestro misal. ¿Qué puede ser más sencillo? Esto es la misa reducida a su mínima expresión posible.”

La descripción de Bishop no menciona los *Kyries*, que probablemente se cantaban en esta época, un remanente de una letanía del diácono que había recién desaparecido en Roma. También sabemos que Gregorio el Grande les había introducido una ingeniosa variante, porque fue él quien cambió el segundo *Kyrie* por un *Christe*, y los convirtió en un pequeño himno de tres líneas, que reza así: *Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison*. En este período también tenía lugar la lectura del Antiguo Testamento, pero desapareció del rito romano durante el siglo quinto, excepto durante la Semana Santa, en

la que se conservan muchas de las características antiguas.²³ En este período, el *Alleluia* se cantaba tal vez sólo para la Pascua, pero pronto se convirtió en una parte constante del rito. La despedida de los catecúmenos también había desaparecido, pero en su lugar aparece la curiosa despedida de los que no se proponen comulgar. Durante esta época, no todos los fieles comulgaban dominicalmente como lo habían hecho en una época anterior. Gregorio el Grande cambió la ubicación del Padrenuestro, colocándolo al final del Canon. El *Agnus Dei* no se introdujo hasta las postrimerías del siglo séptimo, cuando el papa Sergio (687-701) ordenó que fuera cantado durante la comunión del celebrante.

Pasando al ceremonial, encontramos la misma sencillez y economía características. Estaba ausente la elevación²⁹ durante las Palabras de la Institución, con todo el ceremonial que la rodeaba, así como los campanilleos, incensamientos, luces y genuflexiones. Todas éstas son importaciones posteriores, parcialmente de origen galicano, pero también constituyen el resultado de un desarrollo doctrinal. A todo lo largo se guardaban rigurosamente la decencia y el orden, pero sólo en dos lugares había ceremonial elaborado, esto es, a la entrada del celebrante y durante el canto del Evangelio. En el rito primitivo el celebrante estaba de pie detrás del altar, dando frente a la congregación; y particularmente en Roma, las basílicas estaban orientadas de modo que el celebrante, al adoptar la postura basilicana, mirara al este. Las reliquias de los santos estaban ubicadas en una bóveda enfrente del altar, y esto impedía que el celebrante se parara en ese lugar. Más tarde, se hizo general lo que se conoce técnicamente como la postura oriental, es decir que el celebrante estaba de pie enfrente del altar dando las espaldas a la congregación y el altar ocupaba el lugar donde anteriormente había estado el trono del obispo. Pero todavía en la época del *Ordo romanus primus*, el celebrante estaba de pie detrás del altar, dando frente a la congregación; y el Canon era repetido en forma audible, aunque

²⁸ Los servicios de Semana Santa pueden ser adquiridos separadamente por unos pocos peniques: en ellos se conserva el corazón del rito romano.

²⁰ Sobre la historia de la elevación en la liturgia oriental y occidental, véase el valioso e iluminador ensayo, III. 16.

se corrieran cortinas para hacer la acción "secreta".⁸⁰ En San Pedro, cuando celebra el Papa, se conserva la postura basilicana, y recientemente ha sido restaurada por algunos benedictinos.⁸²

En conclusión, podemos citar nuevamente a Bishop:

"Las mismas cosas que en la mente popular son consideradas como sinónimos de romanismo, y que componen fundamentalmente lo que la gente llama la afición a lo externo del rito romano, forman precisamente el elemento de ese rito que no es para nada romano en sus orígenes, sino que se lo ha tomado prestado gradualmente, y ha sido adoptado en el devenir de los siglos. El genio del rito romano nativo está marcado por su simplicidad, su carácter práctico, una gran sobriedad y autodominio, gravedad y dignidad. Pero allí se detiene. Roma poseía una imaginación receptiva pero no creativa. Las dos características principales del rito romano son, entonces, estas: moderación y buen sentido."

Antes de proceder al estudio del desarrollo posterior del rito, debernos examinar el Canon. Su origen presenta dificultades; y, en su forma actual que data por lo menos del siglo sexto desde cuya época se mantiene sin cambios esenciales, es una dislocación y un fragmento, de composición y estilo inferiores. Gregorio el Grande menciona que fue compilado por un "escolástico", y no se equivoca mucho. Resulta claro que se trata de una compilación, algunas de cuyas partes se remontan seguramente hasta el siglo cuarto. Mirando su texto más de

⁸⁰ Véase III. 13, pg. 137.

⁸¹ IX. 1, pg. 86.

⁸² Con posterioridad a la aparición de la presente obra, el movimiento litúrgico de la Iglesia Romana ha llevado a la adopción oficial de la postura basilicana. Tal es la postura adoptada usualmente en la actualidad en las celebraciones al aire libre. Algunos templos recientemente construidos han sido diseñados de manera de hacerlo posible. Pío XII invitó a los especialistas a buscar la forma de ubicar el tabernáculo sobre el altar, de manera que no impida la celebración de frente a la congregación. El problema que resta, pues, es meramente de índole práctica: cómo celebrar la misa mirando hacia la congregación en altares edificadas con otra postura en vista. De especial importancia para la actual renovación litúrgica de la Iglesia católica romana fue el Congreso Litúrgico de Asís, de septiembre de 1956. Sobre toda la cuestión véase la valiosa obra de J. D. Benoit, *Litúrgica! Renewal (Renovación litúrgica)*, Londres, 1958, pgs. 69-112, y, en lo que toca a la postura del sacerdote durante la misa, las pgs. 73-76 (*Nota del traductor*).

cerca, ³³ * encontramos que se divide en varias partes, cada una de las cuales se designa por sus primeras palabras.

La Oración de consagración ⁸⁴ comienza con el *Vere dignum*, o Prefacio:

“Vere dignum et justum est, aequum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere: Domine sánete, Pater omnipotens, aeterne Deus...³⁵ * ...per Christum Dominum nostrum. Per quem majestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominaciones, tremunt Potestates. Coeli, coelorumque virtutes, as beata Seraphim, socia exultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admitti jubeas, deprecamur, supplici confessione dicentes:”

Sigue el *Sane tus*, recitado por el celebrante en voz baja, y cantado en la misa mayor por el coro mientras el celebrante procede secretamente con el *Benedictus qui venit* y el Canon. El *Benedictus qui venit* con el *Hosanna* constituyen la parte siguiente en el texto después del *Sanctus*, pero en la misa mayor no son retomados por el coro hasta que se llega a la elevación.

El Canon comienza con el *Te igitur*,²⁰ una oración por la aceptación de los dones y ofrendas ofrecidas aquí por toda la Iglesia, con una petición por la paz y la unidad de la Iglesia, y por el Papa y el diocesano mencionados por nombre. El *Al emento Domine* es una intercesión por determinadas personas a las que se nombra y por todos los presentes,

“pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis, pro se, suisque ómnibus, pro redemptione animarum suarum, pro pse salutis et incolumitatis suae; tibiue reddunt vota sua aeterno Deo, vivo et vero.”

³³ El texto finalmente determinado en 1570, que aquí citamos, puede ser consultado en cualquier misal. Puede comparárselo con el texto primitivo de postrimerías de los siglos seis y nueve, en columnas paralelas, en III, 7, pgs. 516-518. Véase también III, 21, pgs. 83-91.

³⁴ No me he atrevido a traducir el Canon; parece aconsejable presentarlo en el latín original, de manera que el lector pueda formarse sus propias opiniones en lo que hace al estilo y la gramática. Si se desea una especie de traducción podrá hallársela en cualquier misal o adquirirla en forma de folleto en cualquier librería católica. La mejor edición latina-inglesa es la de Cabrol, publicada en Londres por Herder.

³⁵ Aquí sigue el prefacio propio; Roma tiene trece.

³⁰ Se desconoce a qué hace referencia el *igitur*; véase III, 6, pgs. 323-345 sobre el Canon. ¿Ea una epiclisis esta oración? Véase III, 9, pgs. 117-121.

La siguiente oración es el *Communicantes*,³⁷ que consiste principalmente de los nombres de la virgen María, los apóstoles y diversos santos y mártires, concluyendo con la petición:

“quorum meritis precibusque concedas, ut in ómnibus protectionis tuae maniamur auxilio. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.”

El *Hanc igitur*^{37 38} concluye las intercesiones por los vivos:

“Hanc igitur oblationem servitutis nostrae, sed et cunctae familiae tuae, quaesumus Domine, ut placatus accipias, diesque nostros in tua pace disponas, atque ab aeterna damnatione nos eripi, et in electorum tuorum jubeas grege numerari. Per Christum Dominum nostrum. Amen.”

Entonces comienza la consagración propiamente dicha con la *Quozm oblationem*:³⁹

“Quam oblationem tu, Deus, in ómnibus, quaesumus, benedictam, adscriptam, ratam, íationabilem, acceptabilemque facere digneris: ut nobis Corpus et Sanguis fiat dilectissimi Filii tui Domini nostri Jesu Christi.”

A esta altura se recitan las Palabras de la Institución⁴⁰;

se dividen en dos párrafos, *Qui pridie*⁴¹ y *Simili modo*:

“Qui pridie quam pateretur, accepit panem in sanctas as venerabiles manus suas, et elevatis oculis in coelum, ad te Deum Patrem suum omnipotentem, tibi gratiar. agens, benedixit, fregit, deditque discipulis suis, dicens Accipite, et mandúcate ex hoc omnes. Hoc est enim Corpus meum.

Simili modo postquam coenatum est, accipiens et hunc praeclarum Calicem in sanctas et venerabiles manus suas,

³⁷ Una vez más estamos frente a dificultades gramaticales. Esta oración varía ligeramente cinco veces al año. *

³⁸ De ella dice Fortescue (III. 6) : “Tal vez sea la oración más difícil de toda la misa”. Cuatro veces al año sufre variaciones al insertársele una cláusula adicional.

³⁹ Dice Fortescue: “Es ciertamente una invocación pero no al Espíritu Santo”. Se ignora lo que significan los cinco epítetos “benedictam, etc.”, excepto que el primer “benedictam facere” significa “benedecir” (II. 5, pg. 188), aunque muchos han aventurado conjeturas. Rietschliel dice que son ininteligibles. Véase III. 6, pg. 334.

⁴⁰ En casi todas las liturgias la devoción ha embellecido las Palabras de la Institución; véase, por ejemplo, el texto 6, pgs. 193-247, donde se citan las Palabras de la Institución de ochenta y dos ritos.

⁴¹ La fórmula romana parece haber sido siempre “el día antes” en lugar de la fórmula común a las Escrituras y a todas las demás liturgias, “en la noche que fue”. Algunos textos galicanos tienen la fórmula romana, pero actualmente esto no es considerado como una característica galicana.

item tibi gratias agens, benedixit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite et bibite ex eo omnes: Hic est enim Calix Sanguinis mei, novi et aeterni tescamenti; mysterium fidei: qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum. Haec quotiescumque feceritis in mei memoriam facietis/'

Luego sigue la *Unde et memores*, la anamnesis romana:

“Unde et memores Domine, nos serví tui, sed et plebs tua sancta, ejusdem Christi Filii tui Domini nostri, tam beatæ passionis, necnon et ab inferis resurrectionis, sed et in coelos gloriosae ascensionis: offerimus praeclarae majestad tuae de tuis donis ac datis, hostiam puram, hostiam sanctam, hostiam immaculatam, Panem sanctum, vitae aeternae, et Calicem salutis perpetuae.”

La *Supra quae*,⁴² que sigue a continuación, es una oración para que lo que ha sido ofrendado sea aceptable a Dios como lo fuera la “muñera” de Abel y el “sacrificium” de Abraham y Melquisedek. Entonces el celebrante continúa con el *Supplices te*:

“Supplices te rogamus, omnipotens Deus: jube haec perferri per manus sancti Angelí tui in sublime altare tuum, ín conspectu divinae majestatis tuae: ut quotquot ex hac al taris participa tione, sancrosanctum Filii tui Corpus et Sanguinem sumpserimus, omni benedictione coelesti et gratia repleamur. Per eudem Christum, etc. Amen.”

Luego continúan las intercesiones por los muertos, *Memento etiam*,⁴³ y el *Nobis quoque*, una oración por la asociación con los apóstoles y mártires. De estos últimos se da una lista al final, terminando todo con esta petición y gran doxología:

. . . intra quorum nos consortium, non acstimator meriti, sed veniae, quaesumus, largitor admitte. Per Christum Dominum nostrum.

⁴² Algunos han hallado en la *Supra quae* y la *Supplices te* una antigua epiclesis romana; otros la han hallado en la oblación *Verti sanctificatur*. Es probable que se trate de una búsqueda inútil. Véase III. 5, pg. 181; III. 11, pg. 385; Til. 6, pgs. 348-385; III. 6, pgs. 348-354, 334; y II. 4, pgs. 115-117. Véase también el importante Apéndice 3 del XII. 2.

⁴³ “La intercesión por los muertos no constituía una parte regular o esencial de la misa dominical en Roma antes del siglo nueve”. II. 5, pgs. 184, 189.

Por quem haec omnia, Domine, semper bona creas,
sanctificas, vivificas, benedicis et praestas nobis.

Per ipsum, et cum ipso, et in ipso, est tibi Deo Patri
omnipotenti, in unitati Spiritus sancti, omnis honor et
gloria. Per omnia saecula saeculorum. Amen.”

Es evidente que el Canon romano es muy hospitalario i para una idea particular 'del" sacrificio, peculiar a la teología romana posterior. La intención es de volver a efectuar en forma válida lo que Cristo hizo por anticipación en la última Cena. El método seguido consiste en emplear, hasta donde sea*1 posible, las propias palabras y acciones de nuestro Señor. De esa forma la teología de una época posterior, basada en los conceptos filosóficos corrientes de “substancia” y “accidente”, vino a describir el pan y el vino como “transubstanciados” en el cuerpo y sangre. Esto no es un cambio mágico operado por el hombre; es un milagro cumplido por Dios, como lo deja en claro la oración por ratificación, *Quam oblationem*. A la consagración sigue el sacrificio, en el que la “santa Víctima” (*hostia*) es ofrecida en la *Unde et memores*, junto con la oración por aceptación, *Supplices te*, en la que se ruega que lo que ha sido hecho en la tierra sea confirmado en los cielos. Este concepto llegó a ser torpemente interpretado durante la Edad Media, pero lo que hemos descrito es la intención primaria del “Sacrificio de la misa”. Tal como lo señala Burkitt: ⁴⁴

“Puede que la ‘transubstanciación* sea increíble; es verdad que muchas ideas supersticiosas fueron relacionadas con la misa hacia comienzos del siglo dieciséis, y puede que éstas fueran inevitables. Pero antes que podamos apreciar al culto reformado, o condenar al culto no reformado, es necesario tener una idea 'clara de la estructura de ese servicio y de sus principios fundamentales.”

Durante la Edad Media había, como las hay actualmente, varias maneras de celebrar la misa, y es necesario tomar nota de la principal de ellas para comprender el desarrollo posterior del rito.

La manera típica de celebración es llamada misa mayor

⁴⁴ Véase su valiosa breve exposición en III. 22, pgs. 41-52. La transubstanciación fue definida oficialmente en 1215 por el cuarto Concilio lateranense.

pontifical, una misa cantada⁴⁵ ⁴⁶ en la que celebra un obispo, asistido por varios clérigos. La misa mayor es una variante inevitable y primitiva de la anterior, es decir una misa cantada celebrada por un sacerdote, asistido por un diácono, subdiácono y servidores. La misa mayor requiere los servicios de un coro altamente capacitado para cantar las partes corales.

Pero muy a menudo no se disponía de coro ni de ministros asistentes. Así nació la costumbre de la misa menor, en la que el celebrante asumía la mayor cantidad posible de funciones de los tres ministros, y estaba asistido por uno o más servidores. Esto implicaba una considerable contracción del ceremonial y, puesto que no había coro, la misa no era cantada sino recitada, en su mayor parte en forma inaudible, excepto las partes cantadas en la misa mayor y las oraciones preparatorias, que eran repetidas en voz alta. Hacia el siglo dieciséis la misa menor se había convertido en el servicio popular, como sigue siéndolo actualmente en la Iglesia romana. Después del siglo nono se hizo poco frecuente comulgar en la misa mayor, y la comunión era dada al pueblo tan sólo en la misa menor, tal como sigue siendo la práctica general.

No obstante, en ocasiones podía haber un coro pero no ministros que asistieran al celebrante. Se ideó entonces otra forma de celebrar, conocida como la *missa cantata*. En realidad se trata de una misa menor, pero cantada y no recitada. Este servicio se ha popularizado en Inglaterra en tiempos modernos. Ordinariamente, la congregación no comulga en una *missa cantata*.

Otro tipo de celebración puede mencionarse aquí. Es el conocido como *missa sicca* o misa seca.⁴⁷ Es una misa menor dicha sin la consagración de los elementos, que están ausentes, y sin comunión. De esa forma se eliminan todas las partes que tienen relación con la comunión. Este servicio se originó en occidente durante la Edad Media, y puede ser comparado con

En cuanto a las partes cantadas de la misa mayor véase más abajo, pgs. 84-88.

⁴⁶ Dentro de estas divisiones principales hay muchas variaciones que resulta imposible mencionar aquí. Un relato completo del ceremonial en todas las celebraciones de la misa podrá ser hallado en la parte II de III. 18. Véase también más abajo, pgs. 69-71.

⁴⁷ El III. 23 contiene un estudio muy valioso e importante de la *missa sicca*.

la Liturgia de los presantificados del oriente tal como se la dice durante Cuaresma y con un servicio algo similar de occidente, para Viernes santo.⁴⁸ La misa seca es importante para nuestro estudio porque demuestra no ser muy diferente a la Antecomunión de la Iglesia Anglicana y al Servicio dominical matutino de las iglesias reformadas, que aparecen más tarde.

No es posible en un estudio breve seguir en detalle el desarrollo del rito romano entre los siglos seis y dieciséis,⁴⁹ pero deben notarse algunos hechos.

El ceremonial del rito perdió su austeridad primitiva. Esto fue debido en parte a la influencia galicana y en parte al hecho que “en la Edad Media posterior la devoción popular asignó enorme importancia a la visión del bendito Sacramento durante la elevación. Esta se convirtió en el centro ritual de la misa.”⁵⁰ Por lo tanto, se sostenía que la culminación del servicio estaba constituida por el supuesto “momento” de la consagración, y muchos creían que bastaba estar presente en ese punto. La misa se convirtió cada vez más en un espectáculo, al tiempo que el rito en sí era casi todo inaudible. La atención estaba enfocada casi exclusivamente en la acción visible.

Después de la época de Constantino, la comunión de la congregación se fue haciendo cada vez menos frecuente, a pesar de las protestas expresadas en los concilios de la Iglesia.⁵¹ Hacia el siglo seis el requisito mínimo era que el laico comulgara para Navidad, Pascua y Pentecostés; pero en 1215 se lo redujo a Pascua. También hacia esta época, o aún antes, se privó a los laicos del cáliz.

En el texto de la liturgia se efectuaron algunos cambios. El principal fue la introducción del* Credo niceno en Roma en el siglo once. Asimismo, muchas oraciones privadas del celebrante, que diferían de acuerdo al uso local, fueron ubicadas en distintos puntos del rito, particularmente en el introito, el

⁴⁸ Por supuesto, estos servicios son de clase diferente a la *missa sicca*; en ellos los elementos están presentes, pero han sido consagrados en una celebración previa.

⁴⁹ Para una descripción completa véase III. 6, pgs. 172-208; y hasta el tiempo de Carlomagno, III. 5, pgs. 161-188.

⁵⁰ III. 6, pg. 341. Indudablemente, cuando Fortescue habla del “centro ritual” quiere decir el “centro ceremonial”. Véase su estudio completo de la elevación, *ibid.*, pgs. 337-345. La fecha mencionada es de alrededor de los siglos doce y trece.

⁵¹ Véase III. 8, pg. 328 por referencias.

Evangelio y el ofertorio. En 1570 las mismas fueron uniformadas.

Un pequeño servicio vernáculo, conocido como el Prono ⁵² y dicho desde el pulpito, también se hizo popular, especialmente en Francia y Alemania. En la práctica estaba insertado en la misa después del Evangelio. Estaba usualmente integrado por oraciones invitatorias, la Epístola y el Evangelio, el Credo, sermón, exhortación y el Padrenuestro, o a veces una extensa paráfrasis del mismo.

Gradualmente el uso del latín se fue restringiendo a la educación y la diplomacia, y no era comprendido por el pueblo, que empleaba los idiomas vernáculos. Pero se lo conservó como el lenguaje de la liturgia, excepto en el Prono. Inevitablemente esto hizo imposible la participación de la congregación en el culto de la Iglesia, el que vino a ser relacionado con una atmósfera de misterio malsano. Los misales actuales que se ponen en manos de la congregación contienen el texto latino y una traducción vernacular en columnas paralelas, y el ceremonial está descrito suficientemente en las rúbricas vernáculos. Antes del siglo diecisiete no había ni pudo haber semejante provisión. Los manuales de culto estaban disponibles solamente para los clérigos o personajes elevados, y estos libros eran muy complicados. Además, la creciente elaboración de la música no sólo había reducido la salmodia a unos pocos versículos hábilmente seleccionados, sino que excluía la participación activa de la congregación. Más todavía, el diácono, que había constituido un eslabón con la congregación en el rito flúido primitivo y así había seguido en el oriental, y en gran medida también en el galicano, muy pronto se convirtió en un mero asistente del celebrante en el rito romano.

A medida que el ceremonial se hacía más elaborado se le revestía de un significado místico, de modo que los que seguían la acción podían hallarla como una guía para sus devociones. Amalario de Metz, del siglo nueve, fue el principal exponente del significado simbólico de la misa, y hasta el día de hoy su

⁵² Descrito en el Texto 24, vol. ii, pgs. 1020-1045; véase también vol. i, pgs. cxliv. Se equivoca al suponer que los servicios reformados de Estrasburgo, Ginebra y Escocia derivan del Prono: véase v. 7, pgs. 17-47, 66-76 en cuanto a evidencia textual en contrario. Por supuesto, el Prono no estaba determinado por autoridad papal, y no aparecía en el texto de la misa.

obra sirve como base para casi todas las exposiciones populares. Brilioth⁶³ resume así esta enseñanza:

“La idea principal era que la liturgia en sí sirviera para recordar la pasión de Cristo; sin embargo, la primera parte de la misa trata de la historia de Cristo antes de su entrada en Jerusalén. Es inevitable alguna confusión del orden de los sucesos. Mientras el introito simboliza generalmente la venida de Cristo y su ministerio, el *Gloria* muestra el gozo en los cielos después de su resurrección; y cuando el obispo se sienta en su trono, simboliza la sesión de Cristo a la diestra de su Padre. La Epístola, el gradual y el Evangelio significan la proclamación del Antiguo y Nuevo Pactos y la predicación del mismo Cristo. La salutación previa al Ofertorio es el saludo de la multitud en la entrada triunfal. Cuando el sacerdote ofrece la oblación, Amalario ve la entrada de Cristo en el templo para ofrecerse al Padre. En el *Sanctus* él es saludado por la alabanza de la congregación; la primera parte del Canon recuerda el comienzo de la pasión y la huida de los discípulos. El resto del servicio simboliza la muerte del Señor, la confesión del centurión, el descenso del cuerpo, la sepultura, la resurrección, la aparición en Emaús y finalmente la Ascensión.”

Otro punto que debemos notar es el gran aumento del número de misas recitadas. Como lo señala Fortescue,⁵⁴ “el antiguo sistema de asistencia y comunión o celebración conjunta fue reemplazado en la primera parte de la Edad Media por una misa separada recitada aparte por cada sacerdote. . . Cada misa como sacrificio propiciatorio tenía un valor definido delante de Dios; por lo tanto dos misas valen el doble que una”. Siendo la cantidad el criterio, la piedad exigía lógicamente un máximo de celebraciones.

También se decían misas para lograr fines determinados. Ya en Hipólito escuchamos de misas especiales por los muertos, pero en la Edad Media estas crecieron más allá de todo cálculo.^{53 54}

⁵³ Véase III. 15, pg. 83. Véase también III. 17, pgs. 59-154. En las puertas de casi todas las iglesias romanas pueden adquirirse por poco dinero exposiciones populares modernas de la misa. Semejante enseñanza no comenzó con Amalario: por lo menos se remonta al siglo tercero. Pero Amalario le dio nueva prominencia y popularidad, que fueron en aumento durante la Edad Media.

⁵⁴ • uf 6* pg. 187.

Como se sostenía que cada misa poseía valor como acto meritorio, ahora se computaba seriamente cuántas se requerían para traer un alma del purgatorio al paraíso, y hasta qué punto una misa podía aliviar los dolores de un alma condenada al castigo eterno. Había misas por el éxito en los negocios temporales; por uno que salía de viaje, por la mejoría de una enfermedad, por la captura de ladrones y la recuperación de lo robado, por lluvia o buen tiempo, por la liberación de cautivos; y también aquí se determinaba solemnemente el número requerido para lograr el objetivo. Se decían misas hasta para provocar la muerte de alguna persona; estas fueron condenadas y prohibidas por el Sínodo de Toledo en 694.⁵⁵ ⁵⁶ Las misas privadas se convirtieron, al decir de Heiler, en un cáncer que se alimentaba del alma de la Iglesia.

Hacia el siglo nueve la demanda de misas privadas era tan grande que se requerían muchos sacerdotes. Ello tuvo su efecto sobre el diseño de las iglesias. Donde varios sacerdotes estaban adjuntos a una iglesia, el altar mayor era insuficiente para que cada uno dijera misa diariamente. De modo que se formaron capillas laterales, se fundaron iglesias colegiadas a ese fin, y se ubicaron altares en todos los balcones de las naves de las catedrales y templos de las abadías. Esta multiplicidad de altares era peculiar al occidente; en oriente había comúnmente una sola santa Misa en cada iglesia.

La., misa romana alcanzó uniformidad inmediatamente después del Concilio de Trento, y su revisión fue completada en 1570.⁵⁷ Antes de esa fecha se conocían algunas variaciones

«« III. 6, pg. 187.

⁵⁶ Véase I. 3, pg. 71.

⁵⁷ Editada por la bula de Pío V, *Quo primum*. El misal era titulado *Missale Romanum ex decreto ss. Concilii Tridentini restitutum*. Durante esta época tuvo lugar una revisión y reordenamiento trascendentales (aunque no doctrinal) de los manuales de culto romanos. Desde entonces los cambios han sido pocos y sin importancia; véase III. 6, pgs. 208-213. *Nota del traductor**. Tal vez sea necesario mencionar aquí tres documentos papales recientes que sancionaron cambios importantes en la doctrina y práctica de la misa: la encíclica de Pío XII, 1947, denominada *Mediator Dei et hominum*; la *Decretal general para la simplificación de las rúbricas*, publicada en 1955 por la Sagrada Congregación de los Ritos; y la decretal *Maxima redemptionis nostrae mysteria*, del 16 de noviembre de 1955, que instituyó un nuevo *Ordo* para Semana Santa. La *Mediator Dei* subraya la importancia de la participación efectiva de los laicos en el sacrificio de la misa. El tercer documento busca que las ceremonias de Semana Santa sigan más estrechamente el curso histórico de los sucesos de la Pasión, y quiere

provinciales y diocesanas de poca importancia, y que consistía principalmente en diferencias de ceremonial y en las oraciones privadas del celebrante. El rito de 1570 puede ser considerado, en consecuencia, como el rito típico de la Iglesia occidental hacia fines del período medieval. De modo que el bosquejo de la misa mayor dado a continuación indicará, al ser comparado con el bosquejo de la página 74 los cambios principales que tuvieron lugar desde el siglo seis. Las partes del rito que acompañan a una acción principal están ubicadas bajo la misma.

La misa comienza después de una breve preparación llamada la *Asperges*:

La Liturgia de la Palabra

Introito y

Kyrie eleison

cantados por el coro

Entrada de los ministros

Preparación privada de los ministros en las gradas del altar dicha en secreto):

Invocación, *In nomine Patris*

Salmo 43, con vr. 4 como antifona, y el *Gloria*

Salmo 124:8

Confiteor y *Misereatur* del celebrante a los ministros

Confiteor y *Misereatur* de los ministros al celebrante

Versículos y respuestas de los salmos

Colectas *Aufer a nobis* y *Oramus te*

Bendición del incienso, e incensamiento del altar y los ministros

Gloria in excelsis dicha secretamente por el celebrante y cantada por el coro

Salutación y colectas del día, después de las cuales el celebrante dice la Epístola y el gradual en silencio

Epístola, cantada por el subdiácono; respuesta, *Deo gratias*

Gradual cantado por el coro

Tracta o Secuencia (si las hay) cantada por el coro, mientras se dicen las Oraciones y Preparación para el Evangelio:

eliminar algunas excrecencias parásitas, y reintroducir el sermón en la liturgia de la misa y la comunión de los laicos en el Viernes santo. Además, la Constitución Apostólica, *Christus Dominus*, del 6 de enero de 1953, autorizó la celebración de misas vespertinas e hizo más benignas las reglas del ayuno previo a la comunión, de modo que se haga más factible la comunión de los laicos.

EL CULTO CRISTIANO

Munda cor meum
Jube Domine benedicere
Dominus sit in corde tuo
 Salutación, anuncio del Evangelio y respuesta de los ministros,
Gloria tibi Domine

por el celebrante

Evangelio recitado en voz baja.
 Respuesta por los ministros, *Laus tibi Christe*
 Lo mismo repetido por el diácono, con la bendición del celebrante añadida
 Evangelio, con luces e incienso, cantado por el diácono, y respuestas cantadas por los ministros
 El predicador sube al pulpito:
 Previsiones
 Oraciones invitatorias
 Epístola y Evangelio leídos en el idioma vernáculo
 Sermón
 Credo niceno cantado como *Gloria in excelsis*
 Salutación e invitación a la oración, pero sin oración

La Liturgia del Aposento Alto

Ofertorio: versículos de los salmos cantados entretanto que el celebrante procede en secreto
 Ofrenda del pan: colecta, *Suscipe sánete Pater*
 Mixtura del vino con agua: colecta, *Deus qui humanae*
 Ofrenda del cáliz: colecta, *Offerimus tibi*
 Oraciones, *In spiritu humilitatis* y *Peni sanctificator*
 Bendición del incienso: *Per intercessionem*
 Incensamiento de los elementos: *Incensum istud*
 Incensamiento del altar, mientras se dice el salmo 141:2-4
 Incensamiento de los ministros
 Lavado de las manos del celebrante, mientras recita el *Lavabo*, salmo 25:6-12, con *Gloria*
 Oblación, *Suscipe sancta Trinitas, Orate fratres* (dicho audiblemente), y *Suscipiat Dominus*
 Secretas (colectas que corresponden a las del día)
 Salutación y *Sursum corda* (Cantado)
 Oración de consagración;
 Prefacio y Prefacio propio —cantado por el celebrante

(después el *Sanctus* y el *Benedictus* dichos audiblemente)

Sanctus, cantado por el coro mientras el celebrante procede con el Canon, dicho en silencio (excepto la elevación de la voz al *Nobis quoque*), la campanilla suena para anunciar el comienzo

Elevación, con campanas e incienso a las Palabras de la Institución y canto del *Benedictus qui venit*

Canon que concluye con eefónesis

Padrenuestro cantado por el celebrante, con protocolo y embolismo

Pax y Fracción y Conmición

Agnus Dei dicho por el celebrante, después cantado por el coro

Comunión del celebrante (mientras se canta el *Agnus Dei*):

Colecta, *Domine Jesu Christe*

Beso de la paz a los clérigos

Colectas, *Domine Jesu Christe jili Dei vivi y Perceptio corporis tui* y palabras del centurión, *Domine non sum dignus* (dichas audiblemente)

Recepción del pan, por el celebrante, diciendo las Palabras de la Dación

Acción de gracias, salmo 116:1213

Recepción del cáliz por el celebrante, diciendo las Palabras de la Dación

(Comunión de la congregación, en una especie, con *Ecce Agnus Dei*, Palabras de dación y *Domine non sum dignus*: muy raras veces en una misa mayor)

Salmo comulgatorio cantado por el coro

Limpieza del cáliz

Colectas *Quod ore sumpsimus y Corpus tuum Domine*
Cobertura del cáliz

Salutación y colectas postcomunión

Salutación del diácono y despedida de la congregación

Colecta, *Placeat tibi*

Bendición de la congregación, *Benedicat vos*

Ultimo evangelio, Juan 1:1-14, y respuesta *Deo gratias*

El servicio, como todos los que hemos descripto hasta este momento, es dirigido desde el altar, pero durante el período medieval se hizo universal la posición oriental, de modo que ahora mira al este para las oraciones, y se vuelve hacia la congregación solamente cuando se le está dirigiendo. Casi todas